

Humanitas

Anuario del Centro de Estudios Humanísticos
de la Universidad Autónoma de Nuevo León

2009

Año 36 Vol. I

Filosofía



UANL



Rector

José Antonio González Treviño

Secretario General

Jesús Áncer Rodríguez

Secretario de Extensión y Cultura

Rogelio Villarreal Elizondo

Centro de Estudios Humanísticos

Alfonso Rangel Guerra

El Anuario *Humanitas* es una publicación trimestral de humanidades editada por la Universidad Autónoma de Nuevo León, a través del Centro de Estudios Humanísticos. Certificado de Licitud de Título y Contenido número 04-2007-070213552900-102. Oficina: Edificio de la Biblioteca Universitaria “Raúl Rangel Frías”, avenida Alfonso Reyes 4000 Nte. Primer piso, C.P. 64440, Monterrey, N. L. México. Teléfono y fax (81) 83 29 40 66. Domicilio electrónico: cesthuma@mail.uanl.mx. Apartado postal No. 138, Suc. F. Cd. Universitaria, San Nicolás de los Garza, N. L. México. Edición: Francisco Ruiz Solís. Portada: Cinthia Pérez.

HUMANITAS

ANUARIO

CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS DE LA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Director Fundador

Dr. Agustín Basave Fernández del Valle

Director

Lic. Alfonso Rangel Guerra

Jefe de la Sección de Filosofía

M. A. Cuauhtémoc Cantú García

Jefe de la Sección de Letras

Dra. Alma Silvia Rodríguez Pérez

Jefe de la Sección de Ciencias Sociales

Lic. Ricardo Villarreal Arrambide

Jefe de la Sección de Historia

Profr. Israel Cavazos Garza

ANUARIO
HUMANITAS 2009

FILOSOFÍA

LA AXIOLOGÍA DE ANTONIO CASO ANDRADE

Roberto Fricke ¹

EL PROPÓSITO DE ESTE ENSAYO es proporcionar un vistazo general de los conceptos axiológicos de Antonio Caso. Se hará también un intento por relacionar su sistema de valores con su postura ética. Este escrito se basa en una disertación doctoral escrita en inglés en una universidad estadounidense. Las citas bibliográficas se tomaron de fuentes originales en español, siendo traducidas éstas al inglés por el que escribe ahora. Ya que no tengo acceso a las fuentes en español actualmente, me he visto obligado a traducir las citas del inglés al español de nuevo. El lector de este escrito que tenga acceso a las fuentes originales de Caso se fijará en la variación de expresión. La traducción siempre es una ciencia imprecisa. Se espera, no obstante, que se comuniquen las ideas principales de Caso.

Varios temas principales figuran en la axiología de Caso. Uno de éstos es la relación entre la doctrina del ser y la doctrina de valores o sea, entre la ontología y la axiología. En esta primera

¹ Filósofo y teólogo norteamericano, dedicado a la enseñanza en instituciones educativas latinoamericanas, en países como, Cuba Costa Rica y México, su último libro es sobre hermenéutica.

sección, se señalarán algunas de las influencias sobre el pensamiento de Caso en torno a este tema. Caso hace la lucha para que su postura tocante a la ontología y la axiología no refleje extremismos. Se abordará su particular resolución de algunas ideas conflictivas. Se recalcará especialmente su opinión de que la ontología tanto como la axiología tienen su final expresión en Dios. Se incluirán algunas de sus críticas de la axiología marxista.

Otro tema que ocupa a Caso respecto a los valores es la epistemología. El intuicionismo, tomado principalmente de Bergson, ayuda al filósofo mexicano a definir el origen de los valores y cómo se conocen. Se incluye una breve discusión de esto también.

Está incluida en este escrito también una discusión de la aparente jerarquía de valores en el pensamiento de Caso. Aunque todos estos valores son significativos para él, no todos ellos son evaluados igualmente.

Finalmente, se analizará la relación entre la estética y la ética en su pensamiento.

La ontología y la axiología

En escritos previos se vio que en la parte temprana del peregrinaje filosófico de Caso cuatro fuentes le ayudaron en su lucha contra el positivismo: los escritores clásicos, especialmente Platón, Bergson, James y Schopenhauer. El intuicionismo de Bergson, el pragmatismo de James, y los conceptos de Schopenhauer tocantes a la voluntad, eran herramientas inestimables en la lucha espiritual de Caso contra el materialismo. Esta cruzada demandaba los esfuerzos principales hasta más o menos 1927. Rosa Krauze indica que varios factores intervenían para molestar la serenidad de Caso en esta etapa de su vida. No era que sus convicciones básicas sufriesen un cambio, sino que éstas estaban siendo atacadas por varios de sus antiguos alumnos. Entre ellos estaban Samuel Ramos, Vicente Lombardo Toledano y Guillermo Héctor Rodríguez. Estos hombres llegaron a ser muy influyentes en sus

respectivos campos, y Caso estaba muy enterado de sus observaciones. Ramos creía que los conceptos de Caso no eran equivocados tanto como en necesidad de modernización. Sin embargo, Lombardo Toledano llegó a ser un declarado marxista y se aprovechó de toda oportunidad para socavar las ideas “espirituales” de su antiguo maestro. Rodríguez llegó a ser un partidario del neokantianismo, un movimiento rechazado por Caso. Todos los antes mencionados hombres estaban activos en la vida académica de la universidad. Ya que Caso creía fuertemente en su derecho de expresar sus ideas, aunque éstas estaban en conflicto con las suyas, él se sentía compelido a buscar nuevas maneras de expresar sus ideas básicas. Fue en 1927 que él se armó con las filosofías de Scheler, Windelband y Rickert. De los tres Scheler era el más influyente, llevándole éste al campo de la axiología o la filosofía de valores.²

Antes de 1927 y su contacto con la filosofía alemana contemporánea, las ideas de Caso giraban en torno a dos preguntas: 1. ¿Qué es el mundo? y 2. ¿Qué valor tiene?³ Por “mundo” Caso quería decir todo lo que existe, sea existencia psicológica o existencia física. Por “valor” quería decir todo lo que tiene precio o tiene algún significado para el hombre. Lo primero era cosmología y lo segundo era la ética. Comentó:

*. . . además de una filosofía natural que nos dice que el mundo es, necesitamos una filosofía moral que nos enseñe el significado del mundo. Por ende, toda la filosofía puede resumirse en una cosmología y una ética.*⁴

En cuanto a las dos filosofías, no había ninguna duda en la mente de Caso respecto a la más importante. Se podía vivir toda una vida sin saber mucho acerca del mundo en su derredor, pero él no podía

²Rosa Krauze, *La filosofía de Caso*, pp. 233-235.

³ Antonio Caso, “Una definición de la filosofía” en *Historia y antología del pensamiento filosófico en Las obras completas de Antonio Caso*, 6:6 editadas por Rosa Krauze de Kolteniuk.

⁴ *Ibid.*, p. 7.

concebir de una genuina vida humana sin saber cómo vivir la vida moral.

En 1933 las susodichas preguntas básicas llegan a ser 1. ¿Qué existe? y 2. ¿Qué valor tiene? Esto quiere decir que ahora la filosofía, en lugar de componerse de cosmología y ética, es constituida por la ontología y la axiología. Para Caso, un cambio de la cosmología a la ontología significaba que una cuestión relativamente “poco importante”, que podía ser resuelta por la razón científica (la cosmología), ahora ha llegado a ser de importancia vital (la ontología = el estudio del ser, de la última realidad). Este cambio en la posición de Caso se produjo mayormente por una lectura de Husserl, quien albergaba una esperanza porque se pudiera intuir las esencias eternas. La filosofía de Husserl hizo que Caso retornara a la ontología de Aristóteles en muchos sentidos:

En nuestro día la filosofía de nuevo regresa a la ontología, y hay filósofos como Husserl que se acercan otra vez a la filosofía griega para que puedan renovar sus pensamientos respecto a las esencias irreducibles y eternas.⁵

El cambio de Caso de la ética a la axiología no era de especie sino de grado. Mientras antes la pregunta ética era: ¿Qué significado tiene el mundo?, ahora la axiología pregunta: ¿Qué valor tiene la ontología? Este cambio de énfasis hacia la axiología fue producto mayormente por la influencia de Scheler, que también hizo que Caso volviese a Aristóteles al definir la axiología como “la realización de la persona humana.”⁶ El cambio de énfasis descrito anteriormente no alteraba su convicción básica; simplemente era una nueva forma de expresarla.

Siendo fiel a su forma de ser, Caso seguía el principio de *pars destruens y pars edificans*; es decir, él reaccionaba negativamente contra ciertas posiciones en la axiología antes de proponer

⁵ Antonio Caso, Evocación de Aristóteles en Obras completas 6:317.

⁶Rosa Krauze, La filosofía de Caso, p. 243.

constructivamente sus propias posturas. Ambas cosas, los *pars destruens* y los *pars edificans* se encuentran en cuatro de las obras principales de Caso: *El concepto de la historia universal y la filosofía de los valores*, *El acto ideatorio*, *La filosofía de la cultura y el materialismo histórico*, y *La persona humana y el estado totalitario*.

En 1933, en *El concepto de la historia universal y la filosofía de los valores*, Caso reaccionó contra la teoría objetiva de Aloys Müller. Este filósofo alemán escribió *Introducción a la filosofía* en 1929, publicándose esta versión española poco después. Caso acusó a Müller de pensar primitivamente, porque procuraba hacer “entes” de atributos o cualidades. En realidad, según Caso, no diferenciaba entre la axiología y la ontología. Él veía todas las cosas como si fuesen ontológicas. Los valores para Müller eran formas de la realidad, existiese el hombre o no. Los valores, en realidad, no tenían nada que ver con el hombre; sólo los podía reconocer. Caso rechazaba esta postura, afirmando que la axiología es por lo menos parcialmente subjetiva, porque es el sujeto humano el que decide si algo tiene valor o no. En realidad, argumenta a favor de un camino intermedio entre el subjetivismo y el objetivismo. Él lo llama “el objetivismo social”. Es la universalidad de algo que realmente lo convierte en lo verdaderamente objetivo. Si un objeto es sólo útil, hermoso o santo a una persona, luego es sólo subjetivo. Si ese mismo objeto es útil, hermoso o santo a muchos, entonces es objetivo. La objetividad de un valor, entonces, sólo se asegura en la colectividad. El objetivismo de Caso es social, no ontológico. No puede haber una axiología genuina a no ser que haya sujetos intuitivos que encuentran valor en algo colectivamente.⁷

En su crítica del objetivismo ontológico, Caso afirma:

Conforme a la pura ontología, no hay tal cosa como la estética, la ética,

⁷ Antonio Caso, *El concepto de la historia universal y la filosofía de los valores* (México: Edición Botas, 1933), p. 73.

*la filosofía de la religión—sólo la ontología—todo se convierte en una “cosa,” una entidad, una realidad sólida. ¿No llega a ser repulsiva esta reducción de toda axiología a la ontología y del pensamiento a entidades imaginarias?*⁸

Caso usaba las herramientas del subjetivismo en su lucha contra el objetivismo de Müller, pero, tal como rechazaba el puro objetivismo, se negaba a aceptar las implicaciones lógicas del puro subjetivismo. Éste sostendría que donde no haya un sujeto evaluador, no puede haber valor. Si no hay ningún sujeto, se deshace del valor. Entonces, Caso rechaza ambas cosas, el subjetivismo y el objetivismo en sus formas más extremas. Más bien, él opta por la posición intermedia mencionada anteriormente. Siguiendo a Durkheim, él decía que valores no son platónicos sino ideas sociales.

Los valores no son entidades ontológicas sino más bien evaluaciones sociales, ideales colectivas necesarias, respuestas orgánicas de los muchos a una misma causa interior o exterior. La sociedad es el gran sector de la realidad donde se construyen y se organizan los valores. Puesto que la sociedad tiene un constante e innegable fruto llamado cultura, los valores son la integración social de la cultura. En virtud de esto, se ven como entidades que existen aparte del sujeto. Pero su realidad es sólo social, no ontológica. No son ideas platónicas; son ideas sociales.⁹

Para Caso, los valores no sólo son productos de la sociedad, sino son reflejados por la cultura y son el resultado de la intuición.

*Los valores se ven reflejados en la cultura. Ellos se originan allí. Los valores no pueden demostrarse; sólo pueden mostrarse. Al que no los reconoce, no se le puede mostrar su error, porque si no se tiene la intuición dentro de sí, no la puede conseguir de otra parte o por ningún otro medio.*¹⁰

⁸ *Ibid.*, p. 76.

⁹ *Ibid.*, p. 84.

¹⁰ *Ibid.*, p. 73.

Un ejemplo de la naturaleza intuitiva de los valores dado por Caso mismo es la belleza en el arte. Caso dice que no hay forma de probar que un cuadro sea bello o elegante. Más bien, esta elegancia o belleza viene como por la magia (expresión de Caso) desde una región de realidad que no sea la de objetos tangibles. El artista es el que puede evocar “criaturas valientes” (criaturas de valor). Si se es un héroe, se ha podido captar por la intuición el valor que es llamado heroico. La belleza, tanto como el heroísmo, aunque vienen de su propia región de realidad, sólo pueden inculcarse en la sociedad a medida que los artistas y héroes destaquen esos valores por un espíritu intuitivo de la abnegación. De nuevo, Caso afirma su creencia en otra esfera de realidad al hacer un juego de palabras, diciendo que además de las cosas que **son** (entes), las hay que no son caracterizadas por la existencia sino por su valor; ellas son “valientes”. “Además de las cosas que **son**, existen ¹¹ las que son de valor sin que tengan la necesidad de ser.”¹²

La dimensión religiosa resalta en la axiología de Caso cuando él dice:

*La historia es una ciencia cultural . . . Cada página de la historia nos muestra una conducta moral que capta este elemento de significado universal . . . el valor “belleza” del valor “santidad” . . . si el arte varía . . . como una expresión histórica de cada sociedad humana, los valores eternos no varían ni son cambiados. El arte egipcio, el arte griego, etcétera, no son sino expresiones diferentes de algo captado por la intuición del hombre; este algo es la belleza. Moisés, Jesús, Mahoma, Lutero son los personajes históricos que poseían la intuición de lo santo.*¹³

Lo “santo” en la axiología de Caso es a la vez objetivo y subjetivo. La santidad es subjetiva en el sentido de que es uno

¹¹ Aquí el español ayuda a Caso a que exprese la diferencia entre los valores y las cosas: el verbo ser y el verbo haber ambos tienen que ver con una forma de existencia, pero difieren en cuando a significado.

¹² Antonio Caso, El concepto, pp. 78-79.

¹³ *Ibid.*, p. 80.

de esos “valentes”, es decir, es un juicio de valor hecho por aquellos sujetos dotados de la habilidad de intuir esa esfera de la realidad que va más allá de lo ordinario en el carácter moral. La santidad es producto del compartir del “gusto” relativo a la moralidad. Según Caso, esto significa que hay una uniformidad de intuición respecto a lo “santo” entre aquellos que son capaces de reconocer o intuirlo. Esto es lo que hace que un valor subjetivo se convierta en objetivo: la colectividad de la intuición. Jesús, Buda y Mahoma fueron los genios que intuyeron el valor de la santidad, y, debido a su influencia, otros han podido reconocer ese mismo valor. La santidad, entonces, dentro de la colectividad llega a ser no tan sólo un valor subjetivo sino también objetivo.¹⁴ Esta “objetividad social” tomada por Caso de Durkheim parecía satisfacerle por ese período antes de leer a Husserl, pero una vez que Caso empezó a leer al fenomenólogo alemán, su postura cambió.

En 1934, un año después de publicarse *El concepto de la historia universal y la filosofía de valores*, Caso continuó sus estudios axiológicos y ontológicos. Dos obras importantes se escribieron bajo la influencia de Edmund Husserl. Fueron *El acto ideatorio* y *La filosofía de Husserl*. Dos otras obras también reflejaban el encuentro de Caso con la fenomenología: la edición en 1934 de *La existencia como economía, como desinterés y como caridad* y el libro en 1941 titulado *Positivismo, neopositivismo y fenomenología*. En 1946 *El acto ideatorio* fue modificado de tal forma que *La filosofía de Husserl* pudiera insertarse, y los dos se hicieron un solo libro. Sólo se omitieron dos capítulos de *El acto ideatorio*; ambos tenían que ver específicamente con los conceptos de Husserl, y el haberlos dejado hubiera sido una redundancia. La edición en 1946 de los libros combinados se incluye en el volumen siete de *Las obras completas de Antonio Caso*.

La señal principal del cambio en las ideas de Caso sobre la axiología vista en *El acto ideatorio* es su redescubrimiento de dos

¹⁴ *Ibid.*, pp. 81-82.

aspectos del mundo ideal, las esencias y los valores.¹⁵ Luis Villoro expresa claramente la relación entre Husserl y este redescubrimiento:

Viendo un psicologuismo que fácilmente se presentaba como una forma de subjetivismo, valía la pena encontrar en Husserl un llamado a reconocer el fundamento objetivo de toda verdad. La demostración de la validez objetiva de las verdades lógicas, el redescubrimiento de las esencias universales, la insistencia en la aprehensión intuitiva de lo dado, la utilización de un método eidéticamente descriptivo parecían indicar una mejoría sobre el idealismo y también una restauración de una ontología clásica. De nuevo Husserl abría la ventana a una antigua y abandonada postura: el mundo de esencias y valores subsistentes en sí mismos.¹⁶

Parecería, sin embargo, que Caso deliberadamente optó por ignorar el hecho que el regreso de Husserl al idealismo platónico era efímero y más tarde él lo rechazaba en la segunda edición de su *Logical investigations*.¹⁷

Lo que Caso realmente quería encontrar era un mundo de verdades trascendentes válidas en sí mismas e independientes de la conciencia del hombre. Realmente, él quería descubrir, con la ayuda de la fenomenología, el reino de objetos ideales. En *El acto ideatorio* asevera:

Aunque la ciencia sostiene . . . la relatividad generalizada de todos los aspectos de la naturaleza, la fenomenología (y sus derivados) hablan acerca de una nueva concepción de lo absoluto, argumentando a favor, no tan sólo de las esencias, sino también de los valores.¹⁸

Clotilde Montoya Juárez opina que este objetivismo de valores,

¹⁵ Antonio Caso, "El acto ideatorio y la filosofía de Husserl" en *Obras Completas* 3:3-28.

¹⁶ Luis Villoro, "Introducción" en *Obras completas de Antonio Caso* 7 (1972): ix-x.

¹⁷ *Ibid.*, p. x.

¹⁸ Antonio Caso, *El acto ideatorio* (México: Editorial Porrúa, 1934), p. 263.

que Caso encuentra con la ayuda de la fenomenología, no es otro sino los valores eternos representados por Dios mismo.

Lleno de optimismo respecto a las acciones humanas, Caso dice que aquel que espera sabe que hoy, mañana, y siempre los hombres se sacrificarán para evitar el dolor de parte de sus prójimos. Él sabe que buenas obras siempre se harán. Él sabe que el espíritu siempre se gastará en beneficio de los demás, que todo valor moral se preservará sin fallar en el libro de Dios. [Este es] el valor que da la base para todos los demás, porque los valores eternos tienen por meta, no el sujeto mismo en quien se encarnan los valores, sino más bien su relación con el principio de su ser y con todo otro orden de valores. Desde este punto de vista objetivo, los valores eternos, en su punto más alto de condensación y concentración tienen que ver con Dios, la base última de todos los valores.¹⁹

Caso mismo confirma esto cuando dice en *La persona humana* en 1941: “Lo que es cierto para Berdiaeff, tanto como para nosotros, es que sin una meta de salvación, sin Dios, la cultura no está organizada en su armonía esencial. Dios es el reino de los fines y el centro de los valores.”²⁰

¿No ha caído Caso en el “ontologismo” de valores el cual él rechaza tan fuertemente en el sistema de Aloys Müller? ¿No ha convertido a Dios en una de esas esencias ideales platónicas? Pareciera que no. Más bien, lo que ha ocurrido es que Caso ha aceptado, vía Husserl, la posibilidad de intuir las esencias, pero no sigue que él haya hecho que los valores se convierten en ideales platónicos. Villoro comenta:

Al igual que las esencias, los valores no son productos de mis operaciones subjetivas, sino que son objetos inmediatamente dados en un intencional

¹⁹ Clotilde Montoya Juárez, *Antonio Caso y la metafísica de los valores* (México: Editorial R. D. Soriano, 1968), pp. 90-91.

²⁰ Antonio Caso, “La persona humana y el estado totalitario” en *Obras completas* 8:100.

*acto peculiar. Caso rechaza el subjetivismo en los valores. Aunque un valor está en un sujeto, siempre se refiere a algo más; el sujeto no crea el valor; lo reconoce en el objeto. La intuición eidética, tanto como la axiológica, se refiere a objetos que son valiosos o tienen valor en sí mismos, y no son producidos por los actos que los captan . . . Se podía esperar, pues, que Caso aceptara, como en el conocimiento eidético, un mundo platónico de valores subsistentes paralelo al de ideas. Sin embargo, no hay tal.*²¹

Villoro cree que Caso nunca fue más allá de la influencia de Durkheim en su “objetividad social” de valores. La influencia de Husserl sobre Caso fue mayormente en su ontología. Una cosa es cierta. Villoro tiene razón en señalar que Caso terminó su *El acto ideatorio* con la cuestión de la relación entre el subjetivismo y la ontología como una antinomia irresuelta.²²

El concepto de Dios como la base de todos los valores se confirma en uno de los últimos libros de Caso, *Filósofos y moralistas franceses*. En este libro Caso reseña la posición de Alfonso Gratry tocante al teísmo. Caso llegó a conocer a Gratry, un filósofo y sacerdote francés (1805-1872), por la traducción española de su *El conocimiento de Dios*. Caso resume la posición de Gratry como si fuera la suya propia.

*Si Dios no existe, no hay nada que sea absoluto o permanente. Todo es relativo. No puede haber valores eternos; no hay ninguna Verdad, ninguna Belleza, ninguna Justicia. [Es así] porque nada es, más bien, todo simplemente está llegando a ser perpetuamente si Dios no existe . . . Si Dios no existe, se destruye la razón; lo absurdo es la verdad.*²³

Anteriormente Caso había dicho que los valores son relaciones entre objetos y sujetos.²⁴ En *La persona humana*, Caso dice que

²¹Luis Villoro, “Introducción” en Obras completas 7:xx.

²²*Ibid.*, p. xxi.

²³Antonio Caso, “Filósofos y moralistas franceses” en Obras completas 2:235.

²⁴Antonio Caso, “El concepto de la historia universal y la filosofía de valores”, p. 84.

los valores más altos son aquellas relaciones entre Dios y el hombre:

*La absolutamente autónoma Persona divina es una hipótesis necesaria para poder entender la axiología de la existencia. Los valores siempre absolutos son las relaciones del Ser Supremo con los seres humanos. El personalismo religioso, ético, y estético es la única hipótesis metafísica que pueda clarificar el misterio del valor.*²⁵

Antonio Caso no cree en principios eternos y abstractos de valor. Más bien, el valor sólo puede verse en su sentido más verdadero dentro de la personalidad. Es dentro de la persona humana que se unen tres divergentes corrientes históricas de valor moral. Caso habla sobre los tres sistemas de pensamiento los cuales, para él, son puntos de referencia clave. “Los tres rumbos son: el hedonismo, que corresponde al sentimiento; “etelismo,” que corresponde a la voluntad; y el formalismo, que se refiere a la inteligencia.”²⁶ Ninguno de ellos es suficiente en sí mismo, pero cada uno, en cierto sentido, es necesario para la verdadera personalidad humana. La verdadera personalidad, que es humana en todas sus dimensiones, es la figura histórica de Jesús de Nazaret:

Si simplificamos el marco de la reflexión ética para incluir todo el campo axiológico, podemos ver cómo la evaluación abarca los factores hedonísticos, “estilísticos, e intelectuales. Por esta razón, me parece a mí que la ética no puede basarse en otra cosa que no sea el antiguo concepto aristotélico que habla de la realización de la persona humana. Sólo en la persona humana se hallan entremezclados y organizados sistemáticamente los factores hedonísticos, volitivos e intelectuales. El secreto de la trascendencia moral del evangelio está en el cumplimiento de la persona humana, porque

²⁵ Antonio Caso, *La persona humana y el estado totalitario* (México: UNAM, 1941), p. 96.

²⁶ Antonio Caso, “El acto ideatorio y la filosofía de Husserl” en *Obras completas* 7:103-105.

*el Cristianismo instituye la imitación de una verdadera persona, Jesucristo, como el principio supremo de la moralidad.*²⁷

Es importante notar en la ética de Antonio Caso que la persona humana es el área en el cual los valores son medidos. También, hay que notar el papel jugado por el Jesús histórico como una personalidad humana.

Ya que los criterios de Caso tocantes a la personalidad humana eran básicamente “espirituales,” tanto el positivismo como el marxismo recibieron la crítica de Caso debido a su distorsión materialista de los valores. Ambos eran básicamente materialistas; ambos tendían a negar la importancia de la naturaleza espiritual. Ambos relegaban los valores religiosos y metafísicos a una posición anticuada. En cuanto al estado “positivista”, Caso dice:

*En el estado positivista el espíritu al fin reconoce su incapacidad respecto a las nociones absolutas; renuncia todo conocimiento del origen y destino del universo, y se contenta con el conocimiento de las leyes naturales nada más, es decir, con las invariables relaciones de sucesión y semejanza que constituyen las leyes de la naturaleza.*²⁸

El positivismo es la selección arbitraria de la experiencia la cual luego se traduce en actitudes escépticas hacia la metafísica y la religión.²⁹

El marxismo también recibió la crítica de Caso, porque enseñaba que las necesidades principales del hombre son materiales y económicas. Caso no negaba el valor económico, pero decía que era meramente funcional de naturaleza, y, por ende, debía subordinarse a los valores ideales. En *La filosofía de la cultura y el materialismo histórico* Caso puntualiza:

²⁷ *Ibid.*, p. 105.

²⁸ Antonio Caso, “Positivismo, neopositivismo y fenomenología” en *Obras completas* 7:129.

²⁹ *Ibid.*, p. 131.

*El valor económico ha de clasificarse con los otros valores de la cultura, pero éste no es como lo bueno, lo bello, o lo santo los cuales son intrínsecamente valiosos. El valor económico sólo tiene valor instrumental.*³⁰

Antes de Marx, no se daba suficiente atención a “lo útil” o el factor económico. Según Caso, este era un gran error, pero después de Marx, toda la historia ha sido explicada desde un punto de vista estrictamente económico. ¡Este también es un error grave! El idealismo y el materialismo tienen que balancearse. Tocante a Marx, Caso decía que él:

*. . .se sentí obligado a hacer de la historia un determinismo económico por el cual el ideal siempre aparecía como efecto y nunca una causa. Pero la ciencia, nunca unilateral si certera, tiene que unir en su síntesis el determinismo económico y el idealismo jurídico, respondiendo de esta forma a las necesidades decisivas de la conciencia humana, que hace que las necesidades del valor económico sean un simple instrumento de la civilización.*³¹

El marxismo no era el único movimiento histórico del siglo diecinueve que cayó bajo la crítica de Caso por su materialismo. El industrialismo y la tecnocracia, especialmente los que se hallan en Gran Bretaña y los Estados Unidos, son fuertes factores en la sociedad moderna que han puesto el egocéntrico “tener”, o las posesiones, sobre el ser y sobre los valores. Al unirse el mercantilismo bajo el dominio británico con la revolución industrial, el dinero y la máquina llegaron a ser el valor principal del mundo anglo-sajón. Al comenzar a dominar la ola materialista, los valores morales cayeron al punto más bajo. Bretaña y los Estados Unidos ocupan los primeros lugares en este nuevo materialismo, y todo el resto del mundo no es sino súbditos bajo su nuevo reinado. Caso indica que ambos, el

³⁰ Antonio Caso, *La filosofía de la cultura y el materialismo histórico* (México: Ediciones “Alba” Casa Unida de Publicaciones, 1936), p. 13.

³¹ *Ibid.*, pp. 30-31.

capitalismo y el socialismo, en sus aspectos más egoístas son materialistas y, por ende, contrarios a los mejores ideales de la humanidad. También él señala que el capitalismo y el comunismo son productos del industrialismo. El filósofo mexicano lamenta que “El materialismo histórico sea la verdadera teoría mística de este siglo el cual ha puesto el **tener** muy por encima del **ser** tanto como sobre el valor”.³²

Para Caso, pues, la ontología y la axiología constituyen la tarea principal de toda filosofía. La ciencia del ser y el estudio de los valores son diferentes, pero están relacionados el uno con el otro. Ambos, en cierto sentido, son dependientes el uno del otro, pero en último análisis, los valores son más importantes para Caso que el ser. Es así, porque los valores más altos son personales de naturaleza; es decir, requieren que una personalidad los evalúe. La religión es uno de estos valores ideales, y, conforme a Caso, ella ha de ponerse por encima de aquellos valores que son sólo de naturaleza instrumental, tal como la ganancia material.

La intuición y los valores

La epistemología de Caso durante los años de su productividad literaria era el intuicionismo. Cómo él llegó a aceptar esta postura y cómo la utilizaba en su filosofía se reseñará en esta sección. Cómo la intuición como una teoría epistemológica afectaba su axiología será la preocupación principal aquí.

Caso mismo habla sobre su peregrinaje del positivismo al espiritualismo en el que la intuición jugaba un papel tan importante:

Al abandonar el positivismo, pensábamos alinearnos con el idealismo Hegeliano, especialmente como éste se encontraba en la entonces famosa obra de Benedetto Croce. Debido a esto, Pedro Henríquez Ureña, al referirse a nuestras

³² Antonio Caso, *El concepto de la historia universal y la filosofía de los valores*, p. 110.

conferencias sobre el desarrollo del positivismo, concordaba en que buscábamos en el idealismo absoluto un remedio para nuestra situación filosófica.

Pero, muy pronto, las obras de Boutroux y las de Bergson y James nos convencieron de que al lado del puro intelectualismo se desarrollaba la filosofía de la intuición. Entonces sosteníamos el intuicionismo con vigor, y hoy las grandes obras de Husserl y Scheler nos muestran que al lado del intuicionismo de la evolución creadora (el bergsonianismo) es necesario sostener la intuición de esencias y valores conforme a la tesis del método fenomenológico.³³

En su continuo debate con el positivismo durante el período temprano de su vida, Caso encontraba que Boutroux y Bergson le eran muy útiles en su defensa de la metafísica. Siguiendo a los dos filósofos franceses, Caso insistía en que el denominador común de toda ciencia y el mismo corazón de la metafísica se hallase en el espíritu interior del hombre. La razón por sí sola no puede ser la base del conocimiento; aun la razón tiene que reaccionar ante la evidencia; tiene que reaccionar junto con y por la intuición del hombre. Caso comparaba la razón con una máquina; si se retiraba el material básico con el cual funcionaba la máquina, se tornaba en una inutilidad. No importaba cuán bien estuviera construida la máquina, llega a ser una cómica cosa inútil que se mueve con belleza sin producir el fin deseado. Esto obedece a que la materia prima, con la que debe funcionar, ha sido removida. Así, dice Caso, es la razón; sin su materia prima, la intuición, no puede ser útil.³⁴

La intuición obra en la conciencia del hombre y sobre ella para ayudarle a que establezca un contacto con las particularidades concretas de la realidad. La razón sólo puede organizar y sistematizar las cosas intuitas. Caso puntualiza tocante a la intuición:

Su materia prima es la conciencia que ofrece sus postulados, sus íntimas

³³ Antonio Caso, "Pompa fúnebre de un renegado claudicante," *El Universal*, 12 de abril de 1935 en *Obras completas* 1:323.

³⁴ Antonio Caso, "Ensayos críticos y polémicos" en *Obras completas* 4:20-21.

*y supremas razones al igual que el arroyo ofrece a la máquina su poder movedor.*³⁵

Caso afirma que todo conocimiento comienza con la intuición y que ésta es básicamente moral en su fundamento. En un ensayo titulado “La moral china”, incluida en *Doctrinas e ideas*, Caso aclara esto en algo:

El oriental, al igual que Sócrates, desdeña la ciencia que no se refiera al hombre, porque sabe que todo conocimiento comienza en la más alta y más poderosa intuición: la intuición moral. Todo lo demás es “vanidad de vanidades”.

*El filósofo chino parece decir: “Coloquémonos en el centro de la realidad. Pongámonos en la conciencia de hombres perfectos, y, desde allí, como si fuera el punto de apoyo más firme, tiremos nuestras redes para lograr para nosotros, por el descubrimiento de verdades menores, el conocimiento final de todas las cosas.”*³⁶

Dentro del contexto de la moralidad de la intuición, señala que el logro de tal intuición no es fácil, sino que es costoso en cuanto a la energía gastada. En otro ensayo en *Doctrinas e ideas* asevera: “La vida busca el placer, pero tiene que luchar por lograrlo. La dicha no es el fruto de la pereza, sino más bien es el patrimonio del valor.”³⁷

El intuicionismo también ayudó a Caso a que venciera su agnosticismo más temprano. En *La existencia* Caso habla del agnosticismo en el que la filosofía se encontraba entre los pensadores del siglo diecinueve. Este agnosticismo se centraba en la falta de habilidad de parte del hombre de llegar al *ding an sich*, o sea, a las esencias. Esta era una de las razones por las que el positivismo había rechazado toda metafísica. Éste había dicho que no tan sólo desconocía todo aquello que venía por medio de la

³⁵ *Ibid.*

³⁶ Antonio Caso, “La moral china” en *Doctrinas e ideas* en *Obras completas* 4:96.

³⁷ Antonio Caso, “El doble aspecto de la vida,” *El Universal Ilustrado*, 22 de febrero de 1918, en “Doctrinas e ideas” en *Obras completas*.

experiencia, sino también negaba la posibilidad de conocer la *cosa en sí* del futuro. Sin embargo, Caso dice que si fuera a admitir la validez de solo la pura razón, él también tendría que unirse a las filas de los positivistas. Él no puede ser positivista en su epistemología, porque siempre a la par de la pura razón está la intuición. Juntas, la razón y la intuición son necesarias en una teoría del conocimiento. En *La existencia* Caso dice:

*En su desarrollo la razón efectúa la concurrencia de las intuiciones de objetos universales y objetos individuales. Sin ellas la razón es ciega. Carecería de “la materia” con qué trabajar, porque para poder saber algo racionalmente, es primero necesario captarlo, aprehenderlo; en efecto, intuirlo. La razón y la intuición se complementan la una a la otra. Son las alas del espíritu humano que lo llevan para adquirir la verdad.*³⁸

Caso contrasta el intuicionismo con algunas otras teorías epistemológicas. En particular, quería vencer el agnosticismo de Kant, el cual negaba la posibilidad de conocer una cosa en su esencia. Para Kant, sólo los sentidos podían llevar al conocimiento, y este conocimiento era definido y limitado por nuestro propio molde de pensamiento *a priori*. Los conocimientos adquiridos por los sentidos eran llamados por Kant “fenómenos”, y él distinguía éstos de los “noumenos”, que eran puras creaciones de la mente. B. A. G. Fuller dice tocante a la epistemología de Kant:

*Sin embargo, los noumenos no agregaban nada a nuestro conocimiento. Más bien, ellos indican el límite al cual el conocimiento puede ir y donde tiene que parar. Lo único que podemos saber de las cosas-en-sí-mismas es que existen. Cómo son tiene que permanecer desconocido siempre debido a esas mismas condiciones que hacen posible el conocimiento humano dentro de la esfera de la experiencia.*³⁹

³⁸ Antonio Caso, “La existencia” en Obras completas 3:59.

³⁹ B. A. G. Fuller, *A History of Philosophy* (New York: Henry Holt and Company, 1950), vol. 2, p. 221.

Caso encuentra en el pensamiento de Husserl una respuesta al agnosticismo de Kant. En *El acto ideatorio y la filosofía de Husserl*, dice:

Para concluir, quisiéramos caracterizar rápidamente la incalculable importancia con la que el intuicionismo de Husserl nos parece tener para el pensamiento filosófico y especialmente para la filosofía de nuestro tiempo. Sócrates, Descartes, Kant, y Husserl insisten en la misma verdad, la verdad formulada por el oráculo délfico: nosce te ipsum . . . Kant continuó la obra de Descartes, pero la mutilaba en cierto sentido al pensar que la intuición del ego cogitans nos daba la certeza de pensamiento pero no la del sujeto pensante. Él no era fiel al principio de todos los principios. Él no tomaba la intuición del ego cogitans tal como se da, sino más bien, él la escogía en oposición a los datos inmediatos de la conciencia. Husserl vuelve a la intuición del ego cogitans, haciéndola explícita y coincidente con la realidad universal.⁴⁰

El intuicionismo de Edmund Husserl, entonces, complementa el de Bergson en el pensamiento de Caso. No tan sólo reconoce Husserl la intuición estética individual, sino, junto con Scheler, le da a Caso una intuición de esencias universales y valores.⁴¹ Éstos no han de ser analizados, clasificados, y abstraídos; más bien, las esencias y los valores han de ser intuidos en la experiencia simplemente por tomarlos tal como se le presenten a uno:

“El principio de todos los principios,” para usar la expresión del filósofo alemán, es la intuición. Pero ¿qué significa intuir? Intuir es saber en el ver. En la intuición se dan los objetos tal como son; son revelados dentro de su propia estructura; no son abstraídos ni clasificados; simplemente son vistos y descritos.

La intuición de la que hablamos es un procedimiento ligado rigurosamente a la experiencia. No es nada menos que la experiencia, la

⁴⁰ Antonio Caso, “El acto ideatorio y la filosofía de Husserl” en *Obras completas* 7:73.

⁴¹ Antonio Caso, “La existencia” en *Obras completas* 3:59-63.

*visión, la contemplación de lo dado. La filosofía no debe comenzar haciendo una hipótesis, sino más bien encarando la realidad y describiéndola.*⁴²

Pero el intuicionismo de Bergson y la fenomenología de Husserl no lo llevan a discusiones estériles de la teoría epistemológica; más bien, ellos le llevan a darse cuenta que todo lo verdaderamente humano se intuye, y que el místico, el asceta, el artista, y el héroe, y el santo son productos de su propia intuición. Respecto a los artistas, asevera:

*Los artistas siempre han sentido cierta peculiaridad en su vida. Ellos saben que la existencia tiene un tono especial que les es comunicado, una vida sui géneris que no es de todos los días ni es la vida de todos los hombres, sino de la que ellos participan naturalmente; tan naturalmente como los ordinarios hombres comunes participan en la de ellos . . . Ellos no eligieron su camino. Su buena fortuna les preparó para él, haciéndoselo derecho y llano . . . Ellos cumplen con su acción, su vida estética, impelidos por un resorte oculto que los relaciona secretamente con las cosas; ellos llegan a ser uno con las cosas; ellos las pintan, las esculpen tan naturalmente como los demás hombres se aprovechan de ellas. . . Este es el secreto de la intuición estética, la intuición misma.*⁴³

Los gigantes de la humanidad son lo que son, porque ellos tienen el don de conocer tal como ven, de asirse de la esencia y el valor sin la intervención de la razón estéril. Las dos juntas, la razón y la intuición, producen los verdaderos logros humanos. Clotilde Montoya dice:

Varios factores han de encontrarse en el hombre; uno es el del experimentador, otro del poeta, otro del santo, otro de aquel que medita, el héroe y el místico; [todos estos] se amalgaman en un diamante moral. Y hay lugar en el universo para todas estas facetas. Se halla el error en la

⁴² *Ibid.*, p. 63.

⁴³ *Ibid.*, pp. 70-71.

*creencia de que la razón sea el todo. Lo verdaderamente humano es la razón, la intuición, la fe y la evidencia, la ciencia, el arte, la religión, y la moralidad.*⁴⁴

La clase más alta de la intuición estético-moral, sin embargo, no puede tenerse a no ser que sea acompañada por el amor. El que no ama no es capaz de agarrar lo que queda más allá del alcance de los sentidos. Eduardo García Maynez cita *La existencia*:

*El amor es un hecho [algo practicado] tanto como lo es la lucha. No se demuestra; se practica, se ejerce tal como la vida. El amor representa otra clase de vida. Tú nunca poseerás la clase de intuición que se opone a la vida biológica, nunca entenderás la existencia en su expresión más rica, más bien, mutilarás la vida sin fallar si no eres caritativo o amoroso. Tú tienes que vivir la intuición fundamental.*⁴⁵

En resumen, la relación entre la intuición y los valores es un problema que ocupaba mucho del tiempo y pensamiento de Caso. Desde un temprano positivismo, él avanzó mediante Bergson hasta Husserl, de una intuición de lo particular o lo individual hasta una intuición de lo esencial y de valores. Las esencias y los valores sólo pueden intuirse. Sólo la vida como amor es capaz de alcanzar los valores más altos del hombre: el arte y la religión. Esta era una idea germinal propuesta en la obra más temprana de Caso, resumida en la siguiente cita:

La ciencia no puede captar toda la realidad. Las verdades científicas, universales y abstractas no son la verdad, la realidad concreta asimilada completamente por el espíritu. . . Por esta razón están muy equivocados aquellos que confiesan el más reciente fetichismo intelectualista, el fetichismo

⁴⁴ Clotilde Montoya Juárez, *Antonio Caso y la metafísica de los valores* (México: Editorial R. D. Soriano, 1968), p. 149.

⁴⁵ Antonio Caso, “La existencia”, citada por Eduardo García Máñez, *Caso* (México: Secretaría de Educación Pública, 1943), p. 41.

*de la ciencia, la idolatría teatral tal como lo llamaría Bacon, en el que el siglo diecinueve cayó al pretender basar o fundamentar especulaciones sintéticas tocante al arte, la religión, y la moralidad en datos científicos.*⁴⁶

Una jerarquía de valores

Si se acepta la tesis de Romanell de que Caso sí tiene un sistema, que no es puramente un ecléctico, y que ese sistema es básicamente su principal obra de toda la vida, *La existencia*,⁴⁷ entonces los valores más altos para Caso no son difíciles de encontrar. Todo el tema de su obra maestra es precisamente la tensión que existe entre dos valores: la vida como económica y la vida como desinterés y amor. La vida económica es la tendencia egocéntrica, biológica, materialista en el hombre a buscar lo más por lo menos. La vida como desinterés, esa fase estética del hombre que resulta en parte de un “exceso de energía” y que no corresponde a ningún deseo egocéntrico, es un paso intermedio entre la vida como económica y el valor más alto, la vida como amor. La jerarquía, entonces, consiste en una escala ascendente: la vida como materialista, la vida como estética y la vida como el amor. La relación entre la estética y la ética se examinará con lujo de detalle en la próxima sección.

La existencia sufrió dos revisiones durante la vida de Caso, pero no cambió de esencia. En la final edición de 1943, agregó un nuevo prólogo titulado *Sub Specie* por el que contempla seis maneras distintas de entender la existencia.⁴⁸ Dentro de estas seis, él encuentra tres antinomias: lo metafísico versus lo histórico, lo económico contra lo moral, y lo lógico versus lo estético. Romanell sugiere que de las tres antinomias Caso sólo discute pormenorizadamente lo económico versus lo moral.⁴⁹ Es precisamente dentro del marco de esta antinomia que detalla su

⁴⁶Antonio Caso, “Problemas filosóficos” en *Obras completas* 2:52.

⁴⁷Romanell, *La formación de la mentalidad mexicana*, pp. 91-92.

⁴⁸Antonio Caso, “La existencia”, pp. 21-22.

⁴⁹Romanell, *La formación de la mentalidad mexicana*, pp. 91-92.s

jerarquía de valores. Es de interés especial notar que este tema de la superioridad de lo moral sobre lo económico se halla no tan sólo en *La existencia* sino en muchas de sus demás obras.⁵⁰ La esencia del pensamiento de Caso referente a la supremacía del altruismo se da a continuación:

*. . . la escala de valores de la humanidad es ésta: mientras más uno se sacrifique y mientras más difícil sea el efectuar este sacrificio de una pura vida animal a los propósitos altruistas, llegando así desde la contemplación estética y las simples buenas obras a la acción heroica, se es más noble.*⁵¹

Así, para Caso, los valores más altos del hombre son acciones heroicas que reflejan un sacrificial espíritu altruista. Estos son los valores que, de necesidad, tienen que estar constantemente en contradicción a la naturaleza egoísta y biológica del hombre. Sólo cuando el hombre es capaz de expandirse, sus energías, sus esfuerzos, a favor de causas altruistas en el arte y esfuerzos humanitarios, que puede llegar a ser verdaderamente una persona humana.

Algo de esta jerarquía de valores puede verse en la *Historia y antología del pensamiento filosófico* de Caso. En esta obra él claramente ubica los valores morales y religiosos a la cabeza de la lista:

La filosofía es la teoría de la felicidad, la dicha, y la bondad. Saber algo (intelectualmente) no significa mucho, aunque sea real. El poder significa mucho, pero no es todo. Lograr la paz “por dentro y por fuera”, intus et fortis, como dijera La imitación de Cristo, “esto es todo.”

⁵⁰ Algunas de las otras obras que incluyen este tema son: *El concepto de la historia universal y la filosofía de los valores*, pp. 110-112, 118-120; *La filosofía de la cultura y el materialismo histórico*, pp. 12, 20, 22, 59, 161, 163-164; “Filósofos y moralistas franceses” en *Obras completas*, Vol. 2, pp. 221-223; “La persona humana y el estado totalitario” en *Obras completas*, Vol. 8, pp. 18-19, 38-51, 125-128; El acto ideatorio y la filosofía de Husserl, pp. 95-96, 103-105.

⁵¹ Caso, “La existencia” en *Obras completas* 3:96.

Por esta razón la humanidad, honrando todo lo susodicho, ha puesto al santo y al héroe en la banca más alta, sobre el peldaño más brillante, sobre el escalón donde Dios pone sus pies. Sobre un nivel un poco inferior él reserva un lugar para los genios creativos de los artes liberales. Más bajo aun, está el lugar de los inventores mecánicos y prácticos. Más bajos todavía estamos nosotros los que somos seguidores de las pisadas salvadoras de estos “hombres representativos” como dijera Emerson. A veces, Dios mismo nos parece ser un hombre absoluto como aquel durante el reinado de Tiberio, quien fue sacrificado por la cobardía prudente de Poncio Pilato y la furiosa malicia de Caifás.⁵²

Reconociendo que los valores religioso-morales son los más elevados, Caso toma un paso más allá para decir que hay tres maneras de contemplar y efectuar estos valores. Siguiendo a Schopenhauer, Caso dice que predicar la moralidad es fácil; ser moral en las acciones de uno es otra cosa:

“Predicar la moralidad es fácil; es muy difícil fundamentarla,” dice Schopenhauer, con su genial sagacidad. En cuanto a la moralidad, el hombre puede proyectar para sí tres designios de valor variante: él puede enseñarla, o predicarla, fundarla y vivirla. Predicar es sencillo. Fundarla es muy difícil; vivirla es estupendo. El predicador, el moralista, y el santo son tres moralistas heterogéneos.⁵³

El predicador, el filósofo moral, y el santo son básicamente diferentes de naturaleza y resultados, porque el predicador, el más bajo en la escala de la eficiencia según Caso, meramente dice a la gente que sea moral sin hacerlo él mismo. Caso dice que por siglos predicadores y maestros cristianos han estado enseñando la moralidad sin dar jamás alguna demostración de su enseñanza dentro de sus propios caracteres. El filósofo

⁵² Caso, “Historia y antología del pensamiento filosófico” en *Obras completas* 6:8.

⁵³ Antonio Caso, “Doctrinas e ideas” en *Obras completas* 4:99.

moralista ocupa un puesto un poco superior al del predicador, porque éste procura encontrar un fundamento adecuado de la moralidad. Sin embargo, él también deja de practicar lo que predica. El verdadero santo es aquel que no tan sólo enseña sino practica su doctrina moral. Siguiendo a Tomás de Aquino, Caso está seguro que la perfección en la moralidad se puede lograr en el hombre siempre que éste esté dispuesto a sacrificarse lo suficiente. Existe una cosa más alto que el santo que alcanza la perfección en la moralidad. Es el santo que sea a la vez un predicador, un filósofo, y un realizador de la moralidad. Para él, Sócrates fue uno de éstos. Empero, el cristiano tiene otros ejemplos que pueden añadir a la virtud de Sócrates:

Nosotros los cristianos hemos tenido ejemplos sublimes de la santidad, sabiduría, enseñanza y heroísmo. Ninguno de ellos es mejor que Sócrates tocante a la unidad de la perfección. Si Sócrates hubiera conocido la embriaguez angelical del dar; si hubiera conocido el amor de Cristo y el de San Francisco, ningún hombre jamás pudiera haber sido su igual.⁵⁴

Por encima del enseñar, fundamentar, y vivir la verdadera moralidad, Caso coloca un cuarto y el más elevado estándar de moralidad: el morir por una causa moral. Él dice: “Las perfecciones que son posibles para el moralista son: enseñar, fundar, y vivir la moralidad. Existe una cuarta: morir por el bien . . . pero no basta que queramos vivir en santidad.”⁵⁵ La aplicación inmediata, desde luego, es a la muerte de Sócrates, pero los tonos religiosos, relacionándose éstos al sacrificio de Jesús, difícilmente se pasan por alto.

El espíritu hallado en Sócrates y Jesús también es encontrado por Caso en algunos de los moralistas franceses. Ellos, también, acentuaban la moralidad en términos de la vida y actividad presente. La suya no era una ética basada en leyes frías y

⁵⁴ *Ibid.*, p. 101.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 100.

abstractas o principios. Su ética se elaboraba en el crisol de la experiencia:

Los moralistas perpetúan este espíritu clásico en tiempos modernos. Ellos son perennemente curiosos en cuanto a los detalles, las esquinas ocultas del espíritu. Ellos son verdaderamente moralistas experimentales, pero a la vez no desdeñan la abstracción científica. Lo que no pueden concebir, bajo ninguna circunstancia, es que la moralidad humana se deriva a priori de postulados absolutos carentes de oportunidad y actividad, de postulados absolutos irreales más bien que ideales. Para ellos, la vida es a la vez acción e imperativo categórico o persuasión suprema, acto moral y ley moral.⁵⁶

Entonces, para Caso, la moralidad es vida en armonía con el espíritu del amor; no se basa en el abstracto imperativo moral de Kant; es el resultado de la inspiración de adentro:

El Bien no es un imperativo como pensaba Kant, sino más bien un entusiasmo. No manda, nunca manda, sino más bien inspira. No se impone; no procede de afuera; procede de una conciencia íntima, del sentir que extiende sus raíces hasta las profundidades de la existencia espiritual, tal como han visto Lotze y Brentano. Es como la música que subyuga y encanta: ligera, espontánea, íntima, la cosa más íntima del alma. No es la coerción de la pura razón ni de la vida exterior . . . es “lo sobrenatural que se siente como la cosa más natural del mundo.”⁵⁷

El mismo valor altamente espiritual que Caso encontraba en los filósofos franceses se contrasta con los valores representados por el intelectualismo y el materialismo. Que esto dos, el intelectualismo y el materialismo, estuviesen interrelacionados era una convicción central de Antonio Caso. Toda su carrera se

⁵⁶ Antonio Caso, “Filósofos y doctrinas morales” en *Obras completas* 2:83.

⁵⁷ Antonio Caso, “El acto ideatorio y la filosofía de Husserl” en *Obras completas* 7:100.

dedicaba a la demostración de la inferioridad relativa de los valores de estos dos sistemas de pensamiento similares. En su *Nuevos discursos a la nación mexicana*, Caso explica los dos conceptos divergentes de la historia durante el siglo diecinueve: el intelectualismo como visto en Comte, y el materialismo como visto en Marx. Él dice que están estrechamente relacionados y que el materialismo necesita del intelectualismo para completarse. Hay una base intelectual para la postura materialista de Marx:

Básicamente, el intelectualismo y el materialismo histórico están estrechamente relacionados el uno con el otro, porque las necesidades humanas sentidas como deseos sólo pueden ser satisfechas por la inteligencia. La producción de las riquezas se basa, sobre todo, en la invención. El progreso de la tecnología se ve endeudado a la ciencia, y todo el edificio de la estructura fundamental de Marx y la de sus seguidores descansa sobre el fenómeno de la invención e imitación . . . Por consiguiente, si la economía es declarada como la estructura esencial de la sociedad, entonces el intelectualismo más pleno está siendo consagrado dentro del materialismo histórico más puro.⁵⁸

Caso se rebelaba completamente contra el concepto marxista de que el único valor que moldeaba la sociedad era el económico. Más bien, él decía que las opiniones de Marx iban contra todos los principios de la verdadera ontología social, porque ellas se negaban a reconocer que había otros valores de un nivel más alto que los puramente económicos. En lugar de sólo factores económicos como determinantes en la sociedad, Caso decía que la historia ha comprobado que grandes genios individuales, tales como estadistas, generales, y reformadores, tanto como movimientos colectivos, han forjado el destino de la sociedad. En muchos casos ellos lo hacían pese a toda consideración económica.⁵⁹

⁵⁸ Antonio Caso, *Nuevos discursos a la nación mexicana* (México: Librería de Pedro Robredo, 1934), pp. 21-22

⁵⁹ *Ibid.*, pp. 23-24.

Cuando el marxismo amenazaba con apoderarse de la Universidad Nacional, Caso no podía sino exteriorizar su protesta. Se preocupaba grandemente que si el marxismo llegara a ser el factor controlador en la vida de la universidad, entonces muchos de los valores más altos se perdieran o fuesen silenciados. Entre otros valores filosóficos que el temía que se perdieran, añade:

¿Y serán exiladas las palabras de perdón de Jesucristo de la conciencia de estudiantes universitarios mexicanos? . . . Entonces me niego a reconocer esta perversa universidad, el enemigo de la cultura humana, y procuraré luchar contra ella con toda arma que encuentre; porque la única cosa que distingue al hombre de la manada es el mundo de los valores, reflejados a la luz de la inteligencia, la pureza de su conciencia y la energía de su voluntad, el cual funciona como un vehículo del Bien.⁶⁰

Vicente Lombardo Toledano, un antiguo alumno de Caso y un ardiente marxista de la universidad, acusó a su antiguo maestro de sostener exclusivamente a la religión como el valor más alto. La motivación de Toledano es negativa de orientación, pero esencialmente él ha leído bien a Caso. Él declara:

Si el valor económico ha de ser subordinado al valor religioso como afirma Antonio Caso, y si el conocimiento es un acto de la iluminación divina de la conciencia, el pensamiento y acción del hombre no pueden tener un guía más elevado que la religión para evitar que la vida llegue a ser profana (cosa que desdeña el entusiasta fascista mexicano, como se ha visto).⁶¹

Lombardo Toledano tenía razón al observar que para Caso la religión era el valor más alto. No tenía razón al acusarle de sostener la religión como el único valor. Más bien, en *El concepto de la*

⁶⁰ *Ibid.*, p. 26.

⁶¹ Vicente Lombardo Toledano, “Confesiones de un renegado”, *El Universal*, 10 de abril de 1935 en *Obras completas* de Antonio Caso 1:361.

historia universal y la filosofía de los valores, señala que hay muchos valores, y todos ellos son necesarios. Él muestra cómo, durante ciertas épocas de la historia, ciertos valores eran enfatizados. La Edad Media, por ejemplo, tenía la pureza moral como el valor absoluto; el Renacimiento era caracterizado por su apreciación de la estética; el siglo diecinueve representa el apogeo de la tecnocracia y la riqueza material. Indica muy claramente que estas épocas eran defectuosas al grado que hicieran un sólo valor exclusivo. Es así, porque bajo tal sistema de valores el hombre no puede realizarse totalmente.⁶² Para Caso, el hombre necesita muchos valores, pero indisputablemente entre estos valores hay algunos que se tienen en más alto estima. El valor que Caso tiene como el más alto, debido a su naturaleza espiritual abarcadora, es la religión:

*. . . Las iglesias, digamos, la ortodoxa y heterodoxa, la católica, la metodista, la presbiteriana, etcétera . . . que representan el valor religioso, el valor más alto de la cultura . . .*⁶³

Cuando Caso habla de la religión como el valor más alto de la cultura, hay que recordar que Caso no diferenciaba entre la religión y la moralidad. La tensión entre “lo económico” y “lo caritativo” encontrada en el sistema de Caso es la misma tensión que existe entre el materialismo y los valores espirituales. Lo ético, para Caso, es lo mismo que lo religioso. Ambos, por su esencia, implican un altruismo caracterizado por el amor.

La estética y la ética

La postura de Antonio Caso respecto a la estética es producto de toda una vida de contemplación, estudio, y vivir. No era el resultado de cálculos fríos ni de investigación académica. La

⁶² Antonio Caso, *El concepto*, pp. 106-107.

⁶³ Antonio Caso, “El acto ideatorio y la filosofía de Husserl” en *Obras completas* 7:103.

doctrina de la estética, para Caso, tenía que ser martillado sobre el yunque de la experiencia. Sin embargo, esto no quiere decir que otros pensadores no influyeran sobre su pensamiento. Esas influencias están evidentes en sus escritos, pero más evidente todavía es el hecho que la estética formaba una parte central de la ética de Caso, y esto, por necesidad, se basaba en su propia experiencia y sentimiento. Justino Fernández, el comentador sobre la estética en *Obras completas*, dice al respecto:

*La estética de Caso tiene un carácter de una vital experiencia espiritual, y su amoroso sentido religioso, como hemos tratado de explicarlo, le da una originalidad en contraste con las teorías naturalistas, materialistas, y sociológicas de nuestro tiempo.*⁶⁴

Una investigación de los escritos de Antonio Caso sobre la estética ⁶⁵ revela muchos detalles que componen el mosaico de su teoría del arte. No es necesario sintetizarlos aquí, pero los dos principales fundamentos de la superestructura de los conceptos de Caso necesitan abordarse, porque sin ellos no habría una teoría

⁶⁴ Justino Fernández, “Prólogo” en *Obras completas* de Antonio Caso 5:lvi.

⁶⁵ La estética de Caso presenta un problema para el investigador. La forma predilecta de comunicación de Caso, aparte de su comunicación oral en las aulas, eran los artículos de periódico y revista. Estos artículos se escribían a lo largo de su carrera activa de cuarenta años, y ellos reflejaban los problemas y los sentimientos de Caso del tiempo particular de su composición. Lo que hace que la investigación sea problemática es que estos mismos artículos más tarde eran incluidos en las obras principales que forman el corpus de la estética. Mucho de esta dificultad se elimina debido al excelente trabajo realizado por la Dra. Rosa Krauze de Kolteniuk en la colección y organización de sus obras sobre la estética en las *Obras completas*. El tomo número cinco de las obras completas se dedica a la estética de Caso; más de sesenta artículos, no incluidos en las tres obras principales de Caso sobre la estética, se hallan allí. Las tres obras principales que expresan mejor la doctrina estética del filósofo mexicano son: *Dramma per música*, publicado en 1920; *Principios de estética*, publicado en 1925; y *La existencia*. En 1944 Caso republicó los *Principios de estética* con un subtítulo de Drama per música. El subtítulo representaba algunas obras totalmente nuevas sobre la música las cuales formaban una tercera sección del libro. Todos los susodichos artículos y las dos obras principales específicamente sobre la estética se hallan en el quinto tomo de *Obras completas*.

genuinamente reconocible. Estos son: el arte como desinterés y la teoría de la proyección sentimental, o *Einfühlung*.

El concepto del arte como desinterés se halla en los escritos estéticos de Caso desde el comienzo. En sus discursos más tempranos, siendo influenciado por Schopenhauer, él refleja este importante concepto. Este mismo concepto llega a ser el eje sobre el cual giran sus opiniones en *La existencia*. Se halla en su expresión más completa en su *Principios* de 1925.

¿Qué es lo que quiere decir por el arte como desinterés? Ciertamente no quiere decir que uno crea el arte desde una postura fría y objetiva. Al contrario, el desinterés quiere decir que uno se pierde en la creación del arte al enfocarse sólo en ese propósito. Todo lo demás se excluye de la mente e interés de uno. Esto no es totalmente original con Caso, tal como él mismo explica en su *Principios*. Más bien, tuvo sus comienzos en Kant, siendo perfeccionado en la filosofía voluntarista de Schopenhauer y llegando a su clímax en Henri Bergson.⁶⁶ Este desinterés puede llegarle al hombre sólo debido a un excedente de energía en el hombre el cual de necesidad no está dedicado a sus necesidades egocéntricas. Tanto el arte como el juego son productos de este excedente de energía, pero el juego a la larga tiene designios egocéntricos. El arte es el principio del triunfo del hombre sobre el egoísmo al poder arreglárselas para dejar de ver las cosas pensando en su valor práctico nada más. Más bien, son contempladas por el valor inherente en ellas, o sea, su belleza. Esto sólo puede ser hecho por una intuición desinteresada de la cual sólo el hombre es capaz. Este acto eminentemente espiritual es descrito por Caso de la siguiente manera:

De esta energía acumulada durante el curso de las edades, de este excesivamente lujoso, más brillante poder, de esta congestión descomunal, han brotado frutos imprevistos muy exuberantes de naturaleza. Y entre

⁶⁶ Antonio Caso, "Principios de estética" en *Obras completas* 5:87-98.

*ellos, dos son sumamente extraordinarios los cuales forman la suprema distinción de su género: el arte y el espíritu de sacrificio.*⁶⁷

*El arte es la separación (la ruptura) de los sentidos y la conciencia basada en el innato desinterés; es una ruptura contra la vida común o vulgar la cual se las arregla para darnos la naturaleza apropiada de individuos; se hace en un lenguaje nuevo: el de la pintura, la escultura, la poesía, o la música . . . El sabio, el filósofo, el matemático, conocen las cosas por sus géneros y sus especies, o por las relaciones generales y abstractas. El artista, el poeta, el músico piensa intuitivamente.*⁶⁸

En *La existencia*, Caso pone una atención especial en el arte como desinterés. El capítulo cuatro del libro lleva ese título. Aquí él distingue radicalmente entre la vida biológica y egocéntrica, y la vida como desinterés.

*El arte es un innato desinterés el cual no puede explicar la vida. Este requiere un enorme esfuerzo, y al fin es inútil. Las obras de arte no sirven la economía de la existencia . . . Tal como la mente ha dejado de proveer a favor de su propia utilidad, a favor de su subjetividad, a favor de su propio bienestar miserable, entonces el mundo puede revelarse al artista en su individualidad característicamente prístina. Las cosas y los seres se ven entonces, no para que cumplan fines prácticos o teóricos, sino se ven en su propia naturaleza para poderlas contemplar como realmente son; mejor todavía, por contemplarlas. Ellos [la cosas y los seres] son tal como se ven.*⁶⁹

El otro concepto principal de la teoría del arte de Caso es la proyección sentimental, o, en el alemán, *Einfühlung*. El filósofo mexicano hace que este importante concepto se remonte a Platón, trazándolo por Plotino y hasta el místico, Novalis.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 79.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 97.

⁶⁹ Antonio Caso, "La existencia" en *Obras completas* 3:71-72.

*El místico, Novalis, exponía la idea que el hombre puede ser atraído tan profundamente por el placer de la naturaleza que él se siente completamente en armonía con ella. Así, la oposición entre el yo (el ego) y el no-yo (el no-ego) desaparece, y el hombre se cambia en el objeto contemplado.*⁷⁰

Así, la proyección sentimental o la empatía no es menos que la identificación intuitiva con lo contemplado de aquel que contempla un objeto de belleza. Él se pierde a sí mismo en el objeto admirado. Fue Robert Vischer quien acuñó el término en alemán, y es V. Basch quien lo define mejor en términos contemporáneos.⁷¹

Sin embargo, es en los escritos de Theodore Lipps que Caso encuentra la mayor afinidad con sus propios conceptos tocantes al *Einfühlung*. Lipps encuentra una relación entre la estética y la ética, y esto llama la atención de Caso. No es que las dos sean idénticas, sino que más bien la una conduce a la otra en virtud de la intervención de la personalidad humana en su proyección de sentimiento sobre un objeto de belleza o en él. Caso dice:

*... Para Lipps, el valor de la personalidad humana es un valor ético y que en el *Einfühlung* ha de encontrarse la misma personalidad, el positivamente humano objetivo, puro y libre de todo interés que queda fuera de la obra de arte.*⁷²

El filósofo italiano, Benedetto Croce, negaba que la estética tuviera características inherentemente morales. Su postura era que la estética sólo asumía reflejos de la moralidad; cualquier tono moral era estrictamente subjetiva. Caso rechaza la postura de Croce, identificándose con la de Lipps:

⁷⁰ Antonio Caso, "Principios de estética" en *Obras completas* 5:100.

⁷¹ *Ibid.*

⁷² *Ibid.*, p. 102.

*Estamos de acuerdo con Lipps y contra el concepto del filósofo italiano en que el mundo del arte asume un significado moral en todo tiempo. Lo hace, sin embargo, sin proponerse tener una meta ética; todo arte verdaderamente bello es incapaz de contaminarse con el mal. Él significa la apoteosis de la personalidad humana . . . el acto del Einfühlung no es lógico no ético; más bien, es estético. Pero, ya que implica la plena participación de la personalidad humana al proyectarse sobre el mundo, así asume tonos morales . . .*⁷³

Caso es de la opinión de que sólo la estética contiene un desinterés puro. Él distingue entre lo placentero, lo útil, lo bueno, y lo bello. El filósofo señala que lo placentero es puro gozo subjetivo, quedándose de necesidad fuera de la esfera del desinterés; hay algo innatamente utilitario en ello. Lo útil obviamente demuestra una base egocéntrica. El bien tiene valor dentro de sí, e implica algún fin o propósito personal. La belleza exclusivamente asume las características del desinterés o la total carencia de lo egocéntrico. Siguiendo el razonamiento de Kant, Caso asevera:

*En los tres “siempre está incluido el concepto de una meta, por ende, la relación de la razón con el deseo . . . y, por consiguiente, una satisfacción en la existencia de un objeto o de una acción; es decir, cierto interés propio.” Lo placentero tiene referencia a una inclinación; el bien tiene referencia a la estima, y lo bello tiene referencia a la contemplación. Por consiguiente, “un objeto que satisfaga sin tener un interés egocéntrico es bello.”*⁷⁴

La religión, para Caso, representaba uno de los valores más altos de la humanidad, sin embargo no está exento del auto-interés. El proceso mítico y la estética difieren en que aquel se produce dentro de la colectividad, y ésta es mayormente producto del genio individual. Empero, esta no es la diferencia principal.

⁷³ *Ibid.*

⁷⁴ *Ibid.*, p. 88.

Lo que realmente distingue la religión del arte es que el proceso mítico ultimadamente es más utilitario que lo artístico. Como se ha visto anteriormente, el *Einfühlung* está activo en la creación de la religión tanto como en el arte, pero se expresa de formas diferentes. Así describe esta diferencia de una forma clara:

*El proceso mítico [el religioso] es una ruptura más completa, más común, y más importante aun, . . . más utilitario. Ninguna religión ha sido, es, o jamás será, desinteresada. Ni la más alta y la más noble, como el Budismo, implica un sentimiento de utilitarismo. Cuán diferente es la actitud de aquel que ora, mostrando una actitud llena de temor y esperanza, a la del gran escultor de Florencia quien, después de lograr su gran obra de arte, golpeó su criatura de mármol con el cincel, gritando esta singular expresión: "¡Habla!" lo cual condensa y resume el fenómeno estético de la empatía creativa.*⁷⁵

Finalmente hace completa esta distinción al proponer tres diferentes clases de empatía o proyección del sentimiento. La primera él llama la percepción transcendental; ésta es el fundamento de la lógica y la lingüística. La segunda se concibe como un *Einfühlung* estético; ésta es la intuición creativa activa en todo artista. La última es un *Einfühlung* religioso por el que la conciencia intuye lo supernatural.⁷⁶ Sin embargo, ninguna de ellas es simplemente pasiva. Realmente no existen a menos que la intuición crea algo. Dice: "La verdadera intuición es a la vez expresión. . . Sólo por trabajar, formando y expresando, puede el espíritu intuir."⁷⁷ La estrecha relación entre la intuición y la expresión la tomó Caso de Croce.

Uno de los conceptos principales de Caso respecto a la estética es que el arte está más allá del alcance de la filosofía y la moralidad de cierto sentido. "El arte no sabe ser moral o inmoral. Simplemente observa aquello que es, y lo ha hecho desde la eternidad

⁷⁵ *Ibid.*, p. 112.

⁷⁶ *Ibid.*, pp. 116-117.

⁷⁷ *Ibid.*, pp. 123.

de su destino la cual está más allá de todo bien y mal.”⁷⁸ No es así con algunos de los “artes impuros”. Por ejemplo, la caricatura y la oratoria están plagadas de propósitos utilitarios muy definidos. La oratoria desea persuadir, disuadir, o convertir. Puede servir un fin bueno o malo. El arte verdadero, la poesía por ejemplo, “...nunca se riñe con propósitos morales o filosóficos, pero su esencia peculiar no los necesita ni los presupone.”⁷⁹

Aunque el arte verdadero está más allá del bien y del mal dentro de sí, sí proporciona un punto intermedio entre la vida como economía (el mal) y la vida como caridad (el bien). En *La existencia* clarifica esto:

La belleza es, por antonomasia, el valor estético . . . Y la belleza ocupa el punto intermedio entre la vida (como económica) y el Bien. En el mundo de la vida todo es conquista, expansión, logro, el acapararse, y la capitalización de lo que ha sido adquirido.

En el mundo de la moralidad, en cambio, por lo menos según el valor supremo del mundo moral, todo es dádiva, dar, y sacrificio. El mundo de la vida es centrípeto; el mundo del amor es centrífugo...

*Si nos dirigimos ahora a la órbita de la pura belleza, nos parecerá como una esfera intermedia entre el egotismo de la vida y el heroísmo altruista. El Bien y el mal, la batalla, el triunfo y la derrota; todo puede ser visto desinteresadamente por el arte.*⁸⁰

Va más allá de este punto en su descripción de la relación entre la estética y la moralidad; la estética es más que sólo un punto intermedio entre la vida como económica y la vida como el amor. En un sentido muy real, no podía haber la vida como amor, un genuino amor redentor, sin el arte. En un artículo escrito para *Revista*

⁷⁸ *Ibid.*, p. 147.

⁷⁹ Antonio Caso, *Principios de estética* (México: Secretaría de Educación, 1925), p. 219. Esta sección no se reproduce en *Obras Completas*.

⁸⁰ Antonio Caso, “La existencia” en *Obras completas* 3.82-83.

de *Revistas* en 1923, incluido más tarde en la edición de 1925 de *Principios de estética*, Caso dice que el arte y la moralidad son dos antiguos rivales. El arte representa la contemplación; la moralidad representa la acción. Aquél se ocupa de la instrucción; ésta del hacer. Es cierto que ambos son rivales, pero no es posible tener el uno sin el otro. El hombre es a la vez contemplativo y activo. No puede haber arte sin la acción y ciertamente no puede haber acción en el sentido moral sin el arte:

*Un pensamiento moral sin una “tapa de belleza” del cual habla el castellano clásico posiblemente pudiera insinuarse [visto] en el alma ermitaño de un asceta sombrío, pero nunca puede transformarse en una fuerza viviente y redentora. Es difícil lograr el Bien, la virtud difícilísimo, y el heroísmo a costo de la sangre a veces. El arte ablanda la dureza del justo; suaviza la energía del virtuoso, y calma las heridas del santo, preservando su valor ideal.*⁸¹

Así, piensa que el verdadero arte es necesario para que haya una verdadera moralidad. La otra cara de la moneda, sin embargo, también es evidente. No puede haber ningún genuino valor eterno en el arte hasta que la moralidad llega a su cenit; la pura contemplación es estéril a no ser que resulte en la moralidad:

Por lo tanto, los artistas han de saber que la pura contemplación es estéril y sin frutos. Si el mundo ya hubiese terminado de llegar a ser, entonces podríamos pasar nuestras vidas contemplándolo. Pero la obra de Dios no ha terminado. La razón más grande del trabajo es que la historia nos queda por delante . . .el Bien y la verdad están siendo construidos con un contingente de pequeñas verdades concretas . . .La cultura es la lustre de la inteligencia . . .el arte es la lustre de los sentimientos . . .el Bien es la lustre del alma. Edificar el cuerpo y espíritu de uno con este diseño humano es la meta de toda persona de buena voluntad . . .Cuando hayamos formado la ecuación perfecta de la dicha y la virtud, será entonces el tiempo para

⁸¹ Antonio Caso, “Doctrinas e ideas” en *Obras completas* 4:92.

*comenzar a contemplar la obra humana. Entonces el mundo será la mejor obra de arte.*⁸²

La moralidad en este sentido asume tonos religiosos al seguir Caso el concepto de Henri Bergson de que la obra de Dios en la creación aún está en progreso. Esto es especialmente cierto en el sentido cultural-religioso. Fue Jesús mismo quien había explicado el misterio de la creación al decir: “Mi Padre hasta ahora trabaja”.⁸³ Es el deber del hombre colaborar con Dios en la complación del acto moral:

*Ayudemos a Dios en su obra. Colaboremos con él. Dios es acto, puro acto, como dijera los teólogos, siguiendo a Aristóteles. Dios nunca descansa; siempre está despierto, siempre está trabajando. . . Seamos así, siempre creadores, siempre constructores, nunca destructores [destruidores] de las obras que exaltan; y seamos así sin un optimismo fácil y estúpido . . . Que quieras decir: “¡Ayudemos a Dios en su obra!”*⁸⁴

Hasta aquí se ha intentado explicar los dos conceptos filosóficos centrales de la estética de Caso: el arte como desinterés y la teoría de la empatía o *Einfühlung*. Estos dos conceptos ayudan a explicar la relación que existe entre la estética y la moralidad en el pensamiento de Caso. Esta relación se ve como una interdependencia, aunque en teoría pueden existir separadamente. Cuando se revelan separadamente, en cierto sentido son menos que completos. Para Caso el logro estético más grande es una vida de verdadera moralidad. Así, la estética y la moralidad tienen una interdependencia muy estrecha en su pensamiento.

⁸² *Ibid*, p. 93.

⁸³ Juan 5:17.

⁸⁴ Caso, “Doctrinas e ideas” en *Obras completas* 4:93-94.